

JOSÉ LUIS HIDALGO, POETA DE *LOS MUERTOS*

José Luis Hidalgo, poet of Los Muertos

Román GARCÍA-CAMINO MATEOS.

Depto. de Literatura Española e Hispanoamericana. Universidad de Salamanca

BIBLID [0214-3402 (1997) 9; 237-251]

Ref. Bibl. GARCÍA-CAMINO MATEOS, Román. José Luis Hidalgo, poeta de *Los muertos*. Aula, 1997, 9, 237-251.

RESUMEN: La figura de José Luis Hidalgo (Torres, 1919-Madrid, 1947), poeta y pintor, ha de tomar un nuevo relieve como representante de una generación de autores montañeses que surgió en torno a los años cuarenta. Destaca en su breve obra, al igual que su corta pero intensa vida, la extrema sensibilidad de su poesía en el uso de imágenes, metáforas que acercan sus versos hacia el terreno de lo plástico y sensorial. Las preocupaciones son de profunda raigambre existencialista, al ser nuestro poeta un joven lector de pensadores como Nietzsche, Schopenhauer o Unamuno; es con este último con el que guarda una ineludible afinidad de ideas. La búsqueda que emprende José Luis Hidalgo hacia la verdad se sitúa dentro de una metafísica trascendente y una vertiente religiosa muy significativa, en un diálogo sincero y directo con Dios. Contrasta la sencillez formal de su poesía con el complejo sistema simbólico de elementos naturales, espacios... en los que se mueve dentro del marco fluctuante entre la tradición y la vanguardia; encontramos resonancias que nos llevan desde el romanticismo becqueriano, pasando por el simbolismo, hasta los movimientos vanguardistas —sobre todo el surrealismo— y el grupo poético del 27. La obra de *Los muertos* supone un momento culmen del dilatado periodo de posguerra.

Palabras clave: Poesía, Símbolo, Surrealismo, Existencialismo, Contenido metafísico

ABSTRACT: The literary figure of José Luis Hidalgo (Torres, 1919-Madrid, 1947), both a poet and a painter, achieves renown once more as a representative of a generation of writers from Cantabria (in the north of Spain) which came to light around the 1940's. His work, as brief as his short but intense life, is remarkable for the great feeling of his poetry in the use of imagery and metaphors, which draw his verse near the domain of the vivid and sensorial. His concerns have deep existentialist roots; as a young man the poet was a devoted reader of great thinkers such as Nietzsche, Schopenhauer or Unamuno; it is the latter with

whom he has an undeniable affinity of ideas. José Luis Hidalgo's search for the truth draws on transcendent metaphysics and has a profound religious significance, in a sincere and straightforward dialogue with God. The formal simplicity of his poetry contrasts with the complex symbolic system of natural elements and spaces...where he fluctuates between tradition and avant-garde. We find echoes that take us from Becquerian Romanticism through Symbolism to avant-garde movements—mainly Surrealism—and The Poets of 1927. His work, *Los muertos* (*The Death*), highlights the peak of the long post-war period.

Key words: Poetry, Symbol, Surrealism, Existentialism, Metaphysical contents.

La obra poética completa¹ de Jose Luis Hidalgo (Torres, 1919-Madrid, 1947) significa una muestra excepcional dentro del periodo literario de posguerra, un conjunto en el que enseguida sobresale su más logrado título: *Los muertos*. En esta obra, y en cada uno de sus versos, es en la que el poeta santanderino alcanza la sinceridad personal más innegable; su intimidad se vuelca hacia esa angustia ante la muerte porque él es un hombre de pensamiento existencialista, lector en su juventud de Nietzsche, Schopenhauer y Kant y muy próximo a las preocupaciones vitales de Unamuno². Quizá sea la huella de este último autor la que mejor se deje notar en la lectura de *Los muertos*; la profundidad de su pensamiento, los contenidos metafísicos (Dios y el hombre, la naturaleza) contrastan sorprendentemente con su gran sencillez formal, pero una sencillez cargada de elementos que nos llevan hacia el terreno de lo sensorial, lo material en el uso de los objetos, los adjetivos, los colores... todo tiene su sentido en la percepción visual, sonora, táctil y todo en correspondencia con su doble vocación de poeta y pintor³.

Tras su paso por *Proel*—revista en la que escriben poetas como José Hierro, Gerardo Diego o José García Nieto, con los que traba amistad— en *Los muertos* encuentra su estilo personal y ya se vislumbran elementos neorrománticos, otros procedentes del simbolismo, de las vanguardias y, sobre todo, del cercano grupo poético del 27. De entre ellos, Gerardo Diego fue el más admirado no sólo por José Luis Hidalgo sino por el resto de escritores montañeses que surgió en torno a los años 40.

En este sentido me interesa apuntar dos ideas: cómo el poeta de Torres entronca la naturaleza con la muerte, y su diálogo con Dios en un entorno palpable y sonoro, lleno de plasticidad. A todo lo indicado se le une el enorme impacto que produce *Los muertos* en el lector precisamente por ser el año de

1. Para el presente estudio he utilizado la *Obra poética completa*, en la edición de M^a de Gracia IFACH, Santander, Institución Cultural de Cantabria, Diputación Provincial, 1976.

2. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, capítulo X, «la quinta del 42». *La poesía española de postguerra (Teoría e historia de sus movimientos)*, Madrid, Prensa Española, 1973, p. 486.

3. Véase CARRERA MOLINA, Luis, «Jose Luis Hidalgo, pintor y poeta», en *El Norte de Castilla*, Valladolid 15 junio 1958, recogido por Aurelio GARCÍA CANTALAPIEDRA, *Verso y prosa en torno a Jose Luis Hidalgo*. Santander. Institución Cultural de Cantabria, Diputación Provincial de Santander, 1971. pp. 202-204.

publicación (1947) el de su temprana muerte. Pero quizá este dato quede dentro de lo puramente anecdótico para introducirnos en el estudio que ahora se presenta, la razón que movió mi inquietud hacia *Los muertos* en una primera lectura fue la sorpresa, algo totalmente desconocido que se mostraba ante mí de un modo impresionante, casi alucinatorio. Luego, en la tarea de lecturas de artículos acerca de José Luis Hidalgo, la rotunda coincidencia por parte de la crítica en apuntar que se trata de su obra más lograda tanto formal como temáticamente, guardando así una coherencia poética en todos sus niveles. De *Los muertos* destacó Emilio E. de Torre⁴ su madurez, que le lleva a pensamientos más profundos y escorados a lo religioso, punto este que le relaciona con poetas como Machado o Unamuno. Aún así, es conveniente señalar que no se trata de cantar a la muerte en su sentido más agónico y pesimista, sino que esa preocupación nace de la propia vitalidad del poeta, es decir: utiliza el tema de la muerte para cantar a la vida.

Dentro de la voz personal que Hidalgo encuentra en *Los muertos*, hay un elemento que vuelve a engarzar su poética con los dos maestros citados en líneas anteriores: el simbolismo. Sin embargo, la diferencia radica en el enfoque temático de ese sistema simbólico;⁵ así, José Luis Hidalgo desarrolló tres grandes monotemas que caracterizan sus poemas y que no pueden estudiarse aisladamente sino en íntima complementación. Estos son: Dios, la naturaleza o «el mundo sentido como íntima raíz del hombre», en palabras de F. Susinos Ruiz⁶, y los muertos, como elemento más novedoso y sorprendente de su obra.

Las imágenes utilizadas le acercan especialmente al grupo del 27 y, más concretamente, a los poetas de vertiente surrealista como puedan ser Alberti, Aleixandre —un gran maestro para él— y posiblemente, en un menor grado, Cernuda y García Lorca. De cualquier modo, sigo considerando al también poeta cántabro Gerardo Diego como el gran motor de la poesía santanderina posterior. Así Luis López Anglada⁷ llega a hablar de «Santander, origen de una generación poética» con autores de tan alta escala como José Hierro, Julio Maruri, Marcelo Arroita-Jauregui... Otro impulsor importante de esa «Quinta del 42», tal y como la denominó el mismo José Hierro, fue el patrón de la revista *Proel*, Pedro Gómez Cantolla, que supo congregar las más altas letras de la poesía montañesa⁸.

Para acercarme a la vida y obra de José Luis Hidalgo he estimado el gran trabajo de Aurelio García Cantalapiedra como recolector de todos los escritos en *Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo* y la *Obra poética completa* realizada por M^a de Gracia Ifach y núcleo central de mi atención. Sobre esta cuestión pienso

4. Véase E. de TORRE, Emilio «José Luis Hidalgo: poeta vital», *Hispanic Review*, N° 49 (1981), pp. 469-482.

5. ROMARIS PAIS, Andrés, «El sistema simbólico de *Los muertos* de José Luis Hidalgo», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, (Santander 1982). N° 58. pp. 325-349.

6. SUSINOS RUIZ, Francisco, «José Luis Hidalgo», *Archivum*, tomo 11, (Oviedo 1962), pp. 231-322, recogido por Aurelio GARCÍA CANTALAPIEDRA [1971: 247-301].

7. LÓPEZ ANGLADA, Luis, *Panorama poético español (1939-1964)*. Madrid, Ed. Nacional, 1965, pp. 139-155.

8. Manuel PÉREZ CARREIRA, José, «Historia de *Proel*, cuaderno de poesía (Santander 1944-1950)». *Archivum*. N° 18 (Oviedo. 1968). pp. 41-74.

que, actualmente, no es sino la memoria de José Hierro la que mejor guarda los secretos, noticias, recuerdos acerca de nuestro poeta santanderino; él fue uno de los más próximos amigos (si no el mejor) durante el corto periodo vital del malogrado poeta.

Antes de iniciar el estudio sobre *Los muertos*, creo conveniente anotar una cuestión textual que puede ayudarnos a darle cierto sentido a la presente obra. Realmente nació con otro título más extenso: *La llanura de los muertos*, en alusión a las consecuencias mortales de la Guerra Civil, a los cadáveres de la contienda bélica, para rescatar «su anónima espesura sombría»⁹. La primera noticia que tenemos de su libro nos viene dada en forma de una carta que el poeta escribió a Ricardo Blasco y fechada a principios del año 1944¹⁰, pero su primera idea cambió; Hidalgo decidió darle a sus poemas un sentido universal y al mismo tiempo introspectivo y personal, con profundidad metafísica, religiosa. En una carta anterior (1942), le cuenta a García Cantalapiedra: «presiento en mí una poesía hecha de cosas elementales y últimas y trascendencia de metafísica»¹¹. Lo más destacable de las palabras aquí recogidas es ese «presentir», el sentido intuitivo que ha llevado a pensar a gran parte de los autores que detrás de sus versos se encontraba toda una premonición de su temprana muerte. Las posturas sobre esta cuestión han sido polarizadas entre los que creen en la sensibilidad premonitória del poeta¹² y los que piensan que nada de aquello se tuvo en cuenta a la hora de elaborar *Los muertos* (Emilio E. de Torre, Ricardo Blasco o Pedro Caba). Quizá sea la segunda postura propuesta la más acertada, pensando en la fecha en que se inició su primera elaboración, 1943, y en el modo en que se produjo su enfermedad y muerte repentinas. De todos modos siempre queda abierto el misterio de ese título en una fecha tan fatídica para el autor.

Tras su fallecimiento (3 de febrero de 1947) fue la labor de Ricardo Blasco y de José Hierro la que hizo posible la póstuma aparición de *Los muertos* pocos días después en la colección Adonáis (Madrid, 1947).

Discurre paralelamente a esta polémica otra referida la percepción del tema de la muerte: hay quien considera *Los muertos* como un poemario en el que se refleja su angustia o pesimismo existencial; tal y como piensa Gonzalo Sobejano: «La posición de Hidalgo frente al problema de la muerte es destacadamente negativa. El vacío, la desolación y la nada aguardan en la otra ribera. Quizá no haya otro poeta en toda la poesía que haya cantado a la muerte con un sentido tan absoluto de acabamiento...»¹³. M^a de Gracia Ifach hace extensiva esa angustia a otros poemas del autor que se dedican a temas muy distintos: «Mas no sólo en los

9. Nota apuntada por Juan BLASCO, Ricardo, «Una pequeña historia de sus libros», *Índice*, N^o 60, febrero-marzo, (Madrid 1953), recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA Aurelio [1971: 156-160].

10. Juan BLASCO, Ricardo, [1953], recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 148-149].

11. SUSINOS RUIZ, Francisco, [1962: 231], recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 248].

12. Entre ellos Camilo José Cela que llegará a decir: «Jose Luis Hidalgo, ha muerto. No ha muerto sin sentirlo, ha muerto esperándolo, ha muerto sabiendo que no podía vivir.» Fragmento recogido de su artículo «Ha muerto un joven poeta», *Arriba*, (Madrid, 11 febrero 1947) y recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 49-50].

13. Palabras recogidas de su artículo «José Luis Hidalgo, poeta de Los muertos», en *Verbo*, (Alicante, noviembre-diciembre 1948) y recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971:134].

poemas póstumos se halla la angustiosa obsesión del más allá... Aun en aquellos que cantan gozosos al amor y a la vida, se adivina la palpitante melancolía del poeta...»¹⁴.

Frente a esta opinión, se encuentran los críticos que defienden el intenso vitalismo en su impulso poético; este es el caso de Ricardo Juan Blasco que manifiesta el hecho de que «acaso lo distintivo de esa poesía —aunque parezca contradictorio con el título de su postrer libro, *Los muertos*— sea el estar impregnada de vida... está allí, con la voz misma de la juventud arrebatada y confundida...»¹⁵. De igual modo, Pedro Caba afirmará que «nada en él transpiraba pesimismo...se advertía que su concepción del mundo y de los hombres era poética y optimista, esperanzada...»¹⁶. La evolución a lo largo de los años en el punto de la polémica sobre los dos sentidos de su obra ha corrido en favor de esta última postura; muchos datos y estudios nos muestran a José Luis Hidalgo como un poeta plenamente joven, con tremendas ganas de vivir, aunque sin olvidar su gran preocupación sobre el destino irreversible de la vida que, en él, tan pronto se vio liquidada.

Tal vez sean las bellas palabras de Gerardo Diego las que revelen el más próximo o verdadero significado del tema de la vida-muerte en nuestro autor: «...porque lo que se sabe cuando vivos es distinto y complementario de lo que se sabe cuando muertos... Si precisamente la razón de la vida, de su vida, era cantar y cantarle. Porque vida y muerte se funden en una sola moneda de oro y fuego cuya cruz pronto nos será revelada»¹⁷.

Con la máxima que a continuación cito sobre el sentido alógico de la poesía, José Luis Hidalgo define parte de su concepción poética, esencialmente emocional, apasionada:

«La poesía no es ni puede ser lógica.
La raíz misma de la poesía estriba precisamente en lo absurdo.
La poesía es metáfora y es emoción.
La metáfora es necesariamente un absurdo. La emoción no puede sujetarse nunca a un razonamiento ni al complicado armatoste del idioma. Por eso es tan difícil aprisionarla en palabras»¹⁸.

Es aquí donde se presenta el principal conflicto entre la palabra y la emoción, por eso ésta no puede manifestarse pura, libre de ataduras. Siempre queda

14. IFACH, María de Gracia, «Jose Luis Hidalgo, poeta y pintor, ha muerto», *Las Provincias*, (Valencia, 6 abril 1947), recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 76].

15. BLASCO, Ricardo Juan, «Estela de José Luis Hidalgo», en *Escritos sobre Jose Luis Hidalgo*, Santander, 1956, recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 61].

16. CABA, Pedro, «Hilandero de sueños y silencios», *Corcel*, Nº 13-14-15, (Valencia, 1947), recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 95-97].

17. DIEGO, Gerardo, «La poesía de José Luis Hidalgo: *Los muertos*», *Alerta*, (Santander, 12 abril), recogido por Aurelio GARCÍA CANTALAPIEDRA [1971: 81].

18. Aforismos de Hidalgo encontrados por HIERRO, José en el reverso de un poema, según cuenta en «Datos insignificantes para futuros biógrafos. José Luis Hidalgo 1919-1947», *Indice*, (Nº 60, 1953), recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 171-172].

la dificultad, a veces insalvable, de llevar la emoción hacia los versos que se van encadenando para formar el poema, lo cual dificulta nuestra labor hermenéutica.

Para explicar en breves notas las pautas de escritura de un gran número de poemas de *Los muertos*, nos es de gran ayuda el testimonio directo de José Hierro, por el que he podido conocer la realidad de los últimos días de José Luis Hidalgo; cómo en ese tiempo de delirios y fiebres producidos por la tuberculosis, él llegaba a escribir de noche sus poemas casi de un modo automático, desde la inconsciencia, en plena debilidad física. A la mañana siguiente, él releía ya de un modo consciente lo escrito la noche anterior y retocaba los versos, cambiaba palabras, nivelaba el ritmo... con la clara finalidad de conseguir la belleza para sus poemas. Esto explica parte de su técnica de escritura, que podría ser en parte surrealista, pero no una escritura automática pura (si es que ésta existe en la práctica artística), sino una escritura repensada, reconstruida y, en definitiva, enriquecida por su genio poético.

En *Los muertos*, José Luis Hidalgo se adentra en un complejo sistema simbólico que parte de su intimidad personal y que siempre gira en torno a un campo conceptual concreto: el de la muerte, tal y como apunta sagazmente Andrés Romaris Pais¹⁹. En primer lugar, él señala que es la simbolización un recurso presente en todos los poemas de *Los muertos* y que debe someterse a un «análisis extraestético», fuera de toda emoción poética. Dentro de ese campo conceptual concreto hay «palabras claves y posteriormente palabras símbolo a raíz de la actualización de una o varias cualidades reales que nos facultan el desencadenamiento de una sucesión de identidades emotivas y preconscientes cuyo último eslabón es la emoción del elemento simbolizado». También subraya la idea de que se trata de «símbolos universales, arquetipos» con una «perfecta coherencia estructural de la simbología» de la que depende «la eficacia de la proyección analógica».

Voy a partir de los temas que acertadamente estableció F. Susinos Ruiz²⁰, es decir, Dios —«el mundo vivido como íntima raíz del hombre»— (como vivencia intermedia) y los muertos, tema éste último que sirve de punto confluyente, una especie de monotema, la muerte que subyace, no ya sólo en los poemas de *Los muertos*, sino en gran parte de su producción anterior. Así, la emoción que le producen «sus muertos» nace de una preocupación existencial-vitalista (como apuntábamos en las líneas introductorias) que recuerda aquel sentimiento trágico de la vida propiamente unamuniano.

Volviendo al análisis de los investimentos simbólicos de *Los muertos*, A. Romaris Pais lo realiza desde tres niveles: los actantes, las cualificaciones y los espacios simbólicos, señalando sus correlaciones, los puntos en común que se dirigen hacia esa «sucesión de identidades preconscientes», hacia la «proyección analógica». Es precisamente en este aspecto en el que encuentro un fallo únicamente de planteamiento (no tanto de desarrollo); las secciones de su estudio se dividen en parejas opuestas como pueden ser «*rio Vs. mar*», «*camino Vs. árbol*», «*árbol Vs luz*» o «*día Vs. noche*». Sin embargo, el profesor Romaris Pais anuncia que se trata de una serie de entidades correlativas; por eso resulta algo confusa la inti-

19. ROMARIS PAIS, Andrés [1982: 325-349].

20. SUSINOS RUIZ, Francisco [1962: 265], recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 272].

tulación de los símbolos contrapuestos por el «Vs». Para ejemplificar este hecho podríamos poner el caso del «camino Vs. árbol». Como en toda la tradición poética, el camino es un espacio simbólico que conduce los pasos del hombre hacia la muerte, con un único sentido; mientras que el árbol es símbolo de florecimiento, idea potenciada por el estadio primaveral («generación y regeneración»); de ahí el ansia del poeta por alcanzar la dimensión de eternidad:

«Yo quiero ser el Árbol, quiero tener mis frutos:/ la tierra, el mar, el cielo, la eternidad perdida» (de «Yo quiero ser el Árbol». *Los muertos*)²¹. Aún así, el árbol, siempre en correlación-que no en oposición- con las otras entidades: tierra, mar, cielo..., lleva en su interior, intrínsecamente la idea de muerte, el «árbol (=muerte) proyecta su sombra sobre la blancura del «camino» invitándonos al descanso»²². En los versos de José Luis Hidalgo: «La muerte espera siempre, entre los años,/ como un árbol secreto que ensombrece,/ de pronto, la blancura de un sendero,/ y vamos caminando y nos sorprende» (de «Espera siempre», *Los muertos*)²³, todos esos símbolos se encardinan, toman un sentido metafísico, elevándose hacia una significación más abstracta dentro de ese mismo campo conceptual: el árbol, el camino, la luz... conducen desde su interior hacia la muerte —el árbol, símbolo de vida, acaba por oscurecer con su sombra el camino, apagando así su luz— y sirven para el canto del poeta que ansía la eternidad, el árbol sin sombras, el camino ininterrumpido, la luz impercedera.

Podríamos seguir enumerando todos esos apartados y establecer así una misma dirección en el análisis de los puntos que trata A. Romaris Pais, siendo quizá el más expresivo y cargado de tradición poética el de «río Vs. mar» (de tema muy manriqueño), pero también el de «día Vs. noche» (binomio simbólico) muy unido a la «luz Vs. oscuridad». A la vez que adivinamos esa abstracción de entidades naturales, concretas, son esas mismas significaciones abstractas las que adquieren corporeidad, una corporeidad que se filtra por los sentidos del poeta, la vista en especial, pero también el oído y el tacto, todo salpicado de un significativo cromatismo. Es sin duda esta misma virtud la que hace de José Luis Hidalgo un poeta tremendamente sensible, lo que ha llevado a F. Susinos Ruiz a denominarlo el «poeta de lo concreto y de lo entrañable»²⁴.

Desde esa misma perspectiva, el crítico Víctor García de la Concha puede contemplar su poética como una «*metafísica sensorial*»²⁵: «la simbolización por medio de metáforas sensorio-afectivas» como procedimiento esencial de la poesía de José Luis Hidalgo que muestra el «pensamiento metafísico y estético del autor...la fluencia de la vida en el continuo retorno cósmico»²⁶. El «eterno retorno» es un tema que se ve incluido en su obra mayor, íntimamente unido al de la muerte y lo recoge del pensamiento existencialista que nace de sus lecturas juveniles de Nietzsche (como originario de esta teoría).

21. IFACH, M^a de Gracia [1976: 78].

22. ROMARIS PAIS, Andrés [1982: 335].

23. IFACH, M^a de Gracia [1976: 65].

24. «Sensorialidad táctil y sentido de corporeidad», SUSINOS RUIZ, Francisco [1962], recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 252].

25. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor [1973: 476].

26. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor [1973: 476-477].

Siempre me ha evocado la poética de Hidalgo, en cierto sentido, la concepción machadiana de ser poeta de «palabra esencial en el tiempo». Pero no sólo en el tiempo; al igual que el maestro, también es un gran poeta del silencio. Su primer poema de *Los muertos* se titula precisamente «Silencio», y marca «un indicio de lo que va a ser todo el libro», porque, «ante todo, la muerte es silencio»²⁷:

«Silencio sobre el mundo. Va espesando sus alas
la grave mansedumbre del corazón que escucha.
Pesa sobre los muertos, como un cielo caído,
todo el latir del tiempo sobre la tierra única»
(De «Silencio», *Los muertos*)²⁸.

Este poema representa, junto al último, titulado «Belleza», «los dos tiempos de la vivencia poética íntegra»²⁹.

Hemos ido viendo cómo a lo largo de los versos de Hidalgo éste utiliza imágenes o símbolos universales convertidos en arquetipos de la poesía de todo tiempo y todo lugar. Es precisamente en este punto en el que el poeta montañés muestra su agudeza poética, sensible y bella, al convertir esos mismos símbolos o temas recurrentes en algo personal, sorprendente, dándoles nueva fuerza, y más teniendo en cuenta que se inserta dentro de una etapa poética en parte representada por lo intrascendente³⁰, pero que luego cambiaría su rumbo con la espléndida generación de los 50.

En el corpus hidalguiano se integra como un eje central de *Los muertos* la presencia de Dios. Así en su epígrafe incluye las palabras de Goethe: « Cuando mi alma entera enmudezca en el tormento, dadme un Dios para decirle lo que siento». No se trata de un Dios concebido desde la religiosidad cristiana y devota, sino que es un Dios creado por Hidalgo para establecer un diálogo y mostrarle todas sus preocupaciones existenciales, la indignación causada por la inexorable muerte, las ansias de eternidad. Sin embargo, el poeta se va a encontrar «arropado por un Dios en el que cree ciegamente»³¹, siente una sed de vida en Él y eso es realmente en lo que consiste su búsqueda. Es muy interesante que, sobre todo a partir de los dieciséis primeros versos de *Los muertos*, el punto de vista que toma Hidalgo consiste en una mirada vertical como reflejo de esa búsqueda divina y también en el sentido opresor del destino mortal que pesa sobre el mundo; el cielo que pesa sobre los muertos. Esta es la impresión del corto poema «Has bajado», un Dios que mira fríamente con sus ojos fatales del destino a los hom-

27. ROMARIS PAIS, Andrés [1982: 332].

28. IFACH, M^a de Gracia [1976: 65].

29. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor [1973: 482].

30. Tan sólo habría que recordar a los poetas reunidos en torno a la revista *Garcilaso* —1943-1946—, al frente de la cual se colocan autores como José García Nieto, Pedro Lorenzo o Dionisio Ridruejo y al que se unieron seguidamente Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, etc. Frente a esta postura esteticista y evasionista surge el grupo Espadaña, así denominado por la revista literaria del mismo nombre (1944-1951) y en la que figuran Victoriano Crémer, Eugenio G. de Nora, Antonio G. de Lama entre otros.

31. IFACH, M^a de Gracia [1976: 16] (perteneciente al prólogo de la presente edición).

bres; Él hace el repaso de sus muertos y ante ese hecho llega la súplica y el grito vital del poeta en los dos últimos versos:

«Has bajado a la tierra, cuando nadie te oía,
y has mirado a los vivos y contado tus muertos.
Señor: duerme sereno, ya cumpliste tu día,
puedes cerrar los ojos que tenías abiertos»³².

Es precisamente esta visión, no sólo el acto de bajar, la que indica el sentido vertical de estos poemas- que constituyen una segunda parte en *Los muertos*- pero también, como ya anunciamos, el poeta dialoga directamente con Dios. Se trata de un diálogo que nunca encuentra respuesta porque Él responde con un implacable silencio, el mismo silencio que impone a los hombres en la muerte:

«¡Qué piedad por los muertos vas a tener, Señor,
si ya tu voluntad los ha matado,
si ya los has hundido para siempre
en un silencio eterno y sin descanso!»

(De «Resignación», *Los Muertos* ³³).

Ésta es una de las más grandes muestras de la incompreensión de José Luis Hidalgo ante el Dios de la creación convertido en un Dios destructor y, sin embargo, un Dios necesario, en el que podrá confiar tras la muerte para buscar la ansiada eternidad:

«Déjame que, tendido en esta noche,
avance como un río entre la niebla,
hasta llegar a Ti, Dios de los hombres,
donde las almas de los muertos velan.

(...)

Yo no sé dónde estás pero te busco,
en la noche te busco y mi alma sueña.
Por los que ya no están sé que Tú existes
y por ellos mis aguas te desean.»

(De «Te busco», *Los muertos*³⁴).

M^a de Gracia Ifach expresa esta misma idea cuando dice que «la criatura sencilla y terrenal que reflexiona acerca de la muerte y a veces dice desearla, no quiere sino recibir la paz en el Señor, clamando por esa luz celeste cuyo brillo le es más necesario que el doloroso existir sobre la tierra»³⁵. De este modo, la poesía de *Los muertos* queda impregnada de religiosidad por medio de ese diálogo divino y humano, en plena consonancia con el simbolismo cósmico que eleva su poesía a esa «*metafísica sensorial*», a una sensorialidad táctil y corpórea siempre

32. IFACH, M^a de Gracia [1976: 76].

33. IFACH, M^a de Gracia [1976: 75].

34. IFACH, M^a de Gracia [1976: 81].

35. IFACH, M^a de Gracia [1976: 15] (perteneciente al prólogo de la presente edición).

con la honda y vivida preocupación de la muerte, porque es una muerte que palpita a lo largo de toda esta poesía. Un resumen de ese sentido religioso nos lo ofrece F. Susinos Ruiz en su estudio de *Jose Luis Hidalgo*:

«La sincera y confesada necesidad de Dios en Hidalgo, su presentimiento de un inmanentismo teológico universal difuso. Cualquiera que fuese la naturaleza de Dios y su actitud con los hombres, queda claro que el hidalguiano concepto del mundo resulta transido de religiosidad, y en su vivencia poética Dios significa el vértice esencial»³⁶.

Es muy probable que el tema referente a las fuentes literarias en la poesía de José Luis Hidalgo sea uno de los puntos pendientes por parte de la crítica actual. En su pensamiento ya comentamos que fueron las lecturas de Kant, Schopenhauer, Nietzsche o Unamuno las que influyeron en la concepción existencialista de su orbe poético, pero en cuanto a la estética es más difícil señalar pautas o líneas directrices de su poesía³⁷. Esto puede deberse a la personalísima experiencia vertida en sus versos, sus preocupaciones, anhelos, dudas... y más cuando hablamos de un libro como *Los muertos*.

Hay críticos como Ricardo Juan Blasco que anulan las posibles fuentes directas de la poesía de Hidalgo incidiendo en su carácter autodidáctico: «Esta poesía carece de preceptiva»³⁸. No por ello debemos olvidar este tema ya que son conocidas las resonancias becquerianas, incluso en la forma estrófica de sus poemas (posiblemente acentuadas en su etapa juvenil); esto es así hasta tal punto que Juan Ramón Jiménez le denominó «el Bécquer de nuestra época». Siguiendo en el tiempo, he podido rastrear algún eco machadiano en su poesía, poesía del tiempo y del silencio velada por un rico simbolismo natural —los caminos, los ríos, el mar, los árboles...—. Incluso algo tuvo que influir en José Luis Hidalgo aquel movimiento de la poesía pura encabezada por la figura de Juan Ramón Jiménez. Decíamos algo sobre aquella lucha entre palabra y emoción, sobre la liberación de la palabra hacia su estado más puro. En sus propios versos proclama:

«Busca la palabra,
una sola palabra,
la palabra exacta
que sea el grito del alma.
Los corazones la buscan,
pero están ciegos. La palabra
aún no es. Cuando sea

36. SUSINOS RUIZ, Francisco [1962], recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 265].

37. En este tema es interesante revisar el trabajo de RUIZ SORIANO, Francisco, «En torno a los tópicos del «hombre vacío» en un poeta de postguerra: Jose Luis Hidalgo», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, N° 69 (Santander 1993) pp. 213-228.

38. BLASCO, Ricardo Juan, «Vocación. Sinceridad», publicado en el libro *Escritos sobre Jose Luis Hidalgo*, en la colección titulada «*La isla de los ratones*» (Santander 1956) y recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 91].

tendremos que encontrarla.

Busca,

busca, poeta, la palabra»

(De «La palabra», *Pseudopoesías* -Torrelavega, febrero 1936-)³⁹.

No puedo dejar de recordar aquellos versos de Juan Ramón en su libro *Eternidades*: «Inteligencia, dame/ el nombre exacto de las cosas!» y sin embargo el rasgo distintivo es el apasionamiento de la emoción vivida, ese «grito del alma. Los corazones...»

A una distancia más corta, son con los poetas del 27 con los que José Luis Hidalgo puede estrechar más contactos, ya sea por las lecturas o por el trato personal, como fueron los casos de Gerardo Diego o de Vicente Aleixandre entre otros. En su primera etapa, que llega hasta 1944, el año de publicación de *Raíz* —compilación de alguno de sus poemas escritos entre sus dieciséis y veintitrés años—, adquiere su poesía un carácter de juego verbal, de experimentación surrealista y siempre con un claro apasionamiento romántico de fondo. En esta línea podríamos marcar las influencias del Alberti de *Sobre los ángeles*, de García Lorca en *Poeta en Nueva York* o de Luis Cernuda en *Los placeres prohibidos*. Así, Francisco Ruiz Soriano afirmará que nuestro poeta «coincide en el empleo de unos tópicos e imágenes afines al surrealismo de los tres poetas del veintisiete: Rafael Alberti, Luis Cernuda y García Lorca que ejercieron considerable magisterio en la poesía primera de éste y que marcarán su evolución posterior»⁴⁰.

Su segundo libro, *Los animales*, publicado en 1945 por la revista *Proel*, se puede leer como un juego poético con clarísimas concomitancias con las greguerías de D. Ramón Gómez de la Serna, una obra de la que Gerardo Diego comentó que era «uno de los libros más breves, pero más intensos y originales de la joven poesía contemporánea»⁴¹. El poeta santanderino del 27 lo describe como un «apasionado lector de Aleixandre»⁴², y señala la influencia de una obra concreta: *La destrucción o el amor* (1933).

Al llegar a su contemporaneidad, surge un grupo de poetas montañeses encabezados por José Luis Hidalgo y con nombres como José Hierro o Julio Maruri al que se conoce como «*La Quinta del 42*» (fue precisamente José Hierro quien bautizó a este grupo, al que se le unen otros «quintos» valencianos como Ricardo Juan Blasco, Jorge Campos y Pedro Caba). El punto de conexión fue, sin duda, el papel importantísimo que tuvieron las revistas poéticas *Proel* —especialmente— y *Corcel*; de este modo podríamos hablar de un grupo de proelistas. El profesor García de la Concha señala la importancia de «la poética y revistas de 'la Quinta': *Corcel* y *Proel*»⁴³ y cómo fue, sobre todo con la llegada de José Luis Hidalgo y de José Hierro, cuando *Proel* va a cambiar de rumbo, en parte porque rompen con

39. IFACH, M^a de Gracia [1976: 131].

40. RUIZ SORIANO, Francisco [1993: 244].

41. DIEGO, Gerardo «La poesía de José Luis Hidalgo: *Raíz* y *Los animales*», *Alerta* (Santander, 6 abril 1947), recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971:78].

42. DIEGO, Gerardo [1947], recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 79].

43. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor [1973: 468].

la «heterogeneidad titubeante» de los proelistas anteriores y siempre «hacia una poesía más humana y más sincera»⁴⁴; es lo que García de la Concha denomina «el frente rehumanizador de la poesía española de postguerra»⁴⁵.

Con la muerte de José Luis Hidalgo, este grupo o «*Quinta del 42*» se vio desgajado y terminó por separarse hacia líneas poéticas personales, siempre con el componente humanizador que los caracteriza. José Hierro recuerda en alguno de sus versos las preocupaciones vitalistas-existenciales del «malogrado poeta» montañés:

«Pero toco la alegría
porque aunque todo esté muerto
yo aún estoy vivo y lo sé.»
(De «Fe de vida», *Alegría*, 1947)⁴⁶

«Estoy, por dentro, llorando (...)
Como si solicitaran
todos los muertos mi llanto.»
(De «Mambo», *Cuanto sé de mí*, 1957)⁴⁷

«...Oyó el latido
de todo lo vivido y lo perdido
y se puso a llorar sobre sus muertos»
(De «Abrir y cerrar los ojos», *Cuanto sé de mí*, 1957)⁴⁸

En definitiva, José Luis Hidalgo toma una serie de referencias poéticas del ambiente literario que entonces se respiraba, teniendo en cuenta el duro y penoso transcurrir de la Guerra Civil («incivil») que marcó en especial la trayectoria de esa «*Quinta del 42*». Pero no podemos olvidar la fuerza lírica personal y originalísima, basada en su propia experiencia que lamentablemente se vio truncada en el mes de febrero de 1947. Carlos Bousoño destaca «la falta en definitiva, de una experiencia vital de la que el poeta vital, por su juventud, adolecía...Hidalgo sustituye esa experiencia por la imaginación... una lírica afectivo-imaginativa...»⁴⁹. Para concluir se puede afirmar que la fuerza de su poesía radica en su personal imaginación y en la fantasía de cada uno de sus versos.

La importancia de José Luis Hidalgo en el panorama de la poesía española contemporánea ha sido valorada por gran parte de la crítica, aunque es reseñable el mayor fervor seguido, naturalmente por aquellos que sintieron al poeta cántabro como a alguien muy cercano (son gran parte de los autores incluidos en el tra-

44. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor [1973: 473-474].

45. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor [1973: 467].

46. *Nombres propios*. Selección de José Hierro y A. Sánchez Zamarreño. Edición de A. Sánchez Zamarreño. Universidad de Salamanca. 1995, p. 57.

47. IFACH, M^a de Gracia *Cuatro poetas de hoy: José Luis Hidalgo, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro*. Madrid, Taurus. 1960.

48. IFACH, M^a de Gracia [1960].

49. BOUSOÑO, Carlos «La poesía de Jose Luis Hidalgo» *Indice*, N^o 60 (Madrid, febrero-marzo 1953) y recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 163].

bajo recopilatorio de Aurelio García Cantalapiedra —entre otros, Pedro Caba⁵⁰— sin que esto devalúe de ningún modo el enorme y valioso trabajo de D. Aurelio).

Casi todos los estudios serios de poesía contemporánea y poesía de postguerra española dedican un capítulo, más o menos breve, a la poesía de José Luis Hidalgo. Tampoco debemos olvidar las numerosas antologías en las que se ven incluidos sus mejores poemas. De éstos señalaré, a modo ilustrativo, las siguientes:

— IFACH, María de Gracia. *Cuatro poetas de hoy: José Luis Hidalgo, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro*. Ed. Taurus. Madrid. 1960.

— *Antología general de Adonáis (1943-1968)*. Ed. Rialp. Madrid. 1969.

— CANO, José Luis. *Antología de la nueva poesía española*. Ed. Gredos. Colección Antología Hispánica. Madrid. 1958.

— CANO, José Luis. *Lírica española de hoy*. Ed. Cátedra. Colección Letras Hispánicas. Madrid. 1974

— *Antología de la lírica española actual*. Ed. Anaya. Colección Biblioteca Anaya. Autores españoles. Madrid. 1968.

Un estudio reseñable por destacar el germen común de esos poetas de la denominada «Quinta del 42» es el *Panorama poético español (1936-1964)* realizado por Luis López Anglada en la Ed. Nacional, Madrid, 1965; el capítulo en cuestión se titula: «Santander, origen de una generación poética» (pp. 139-155).

La labor crítica estuvo especialmente interesada en la obra de José Luis Hidalgo justo después de su temprana muerte, en las décadas de los 50 y los 60. Después de este tiempo han sido muy pocos los estudios dedicados a su poesía y desde los años 80 hasta hoy realmente la crítica ha sido algo injusta —por lo menos cuantitativamente— en lo referente a la publicación de artículos, monografías o capítulos dedicados al poeta montañés.

Existen una serie de temas que pueden tener interés en un futuro estudio sobre la poesía de José Luis Hidalgo para conseguir una visión más globalizadora de su orbe artístico. Tal es el caso de la manifestación pictórica en relación con su poética, los posibles rasgos plásticos que sirvan de punto de unión para esta doble figura de poeta y pintor; de ese modo lo refleja en ambos campos representativos (a pesar de que su obra pictórica sea de difícil acceso por los diferentes lugares en los que se localiza y las diversas manos que la poseen).

Otro punto interesante es el simbolismo de los colores, la riqueza cromática de su poesía nuevamente en relación a su pintura y, también, el influjo que el movimiento surrealista pudo tener en estas dos direcciones artísticas.

La siguiente cuestión es la que he señalado como la elevación o verticalidad en su perspectiva dentro de la poesía, sobre todo, de *Los muertos*⁵¹. Desde mi pri-

50. Él mismo llegará a decir: «de la flora de este libro —los muertos— se puede hacer un ramillete de los mejores poemas que se han escrito en castellano de Bécquer acá». PEDRO CABA, «En recuerdo del gran poeta muerto», *Levante* (Valencia, 3 febrero 1948) y recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 126].

51. «La idea del cielo que cae sobre la tierra y los muertos, del aire petrificado, de ese aplastamiento silencioso, brutal, impidiendo la ascensión de los muertos ¿de dónde la ha sacado Hidalgo? He buscado algunos posibles puntos de partida, pero pienso que tal doble imagen, caída y dureza, es producto onírico del poeta».

Cfr. MANTERO, Manuel, *Poetas españoles de posguerra*, Madrid, Espasa Universidad, 1986, p. 63.

mera lectura éste fue uno de los aspectos que se me fue mostrando con más fuerza a medida que avanzaban los versos de su obra más lograda.

Quizá no haya todavía un estudio globalizador y actualizado de la producción poética de Jose Luis Hidalgo⁵² y creo que es posible una revisión de estos y otros muchos puntos de interés en cuanto a la vida y obra del poeta santanderino. Es indudable que su producción poética o su experiencia vital han sido demasiado cortas, pero no por ello debe permitirse que caiga en el olvido; no cabe duda de que nos encontramos con un poeta verdadero, emocionado, sincero; un poeta que impulsó una línea de poesía humanizadora, que se puso a la cabeza de un grupo de artistas entre los que contamos en primer lugar con José Hierro; él mismo nos deja estas palabras: «...el temblor y la emoción está realmente en sus versos, no en mi memoria, hay una razón que se impone: la inclinación que por la obra de Hidalgo sienten los jóvenes»⁵³. Por eso mismo no creo en los siguientes versos que nuestro poeta dejara escritos en *Los muertos*:

«Moriré como todos y mi vida
será oscura memoria en otras almas»

Siempre se podrá encontrar una ocasión, por mínima que sea, para iluminarla.

BIBLIOGRAFÍA:

I. Monografías:

- COLANGELI, R., *José Luis Hidalgo, poeta della morte*, Bologna, 1962.
 GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio, *Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo*. Instituto de Literatura «José M^a de Pereda» de la Institución Cultural de Cantabria. Diputación provincial de Santander. 1971.
 GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *La poesía española de posguerra («teoría e historia de sus movimientos»)* Ed. Prensa española. 1973.
 IFACH, María de Gracia, *José Luis Hidalgo. Obra poética completa*. Institución Cultural de Cantabria. Colección de bolsillo. Diputación provincial de Santander. 1976.
 LÓPEZ ANGLADA, Luis, *Panorama poético español (1939-1964)* Editora Nacional. Madrid. 1965.
 TEIRA, Manuel, *Idea de la vida y de la muerte en la obra literaria de José Luis Hidalgo*, Ed. privada. Torrelavega, 1967.

II. Artículos:

- DE TORRE, Emilio E., «José Luis Hidalgo: poeta vital» en *Hispanic Review*. Philadelphia. (1981) autumn, 49:4, pp. 469-482.

52. Al término del presente artículo, llega a mis manos el estudio completo de la poesía de Jose Luis Hidalgo realizado por Francisco Ruiz Soriano, obra que presumo como la aportación crítica más importante sobre el autor montañés. Quede aquí como útil referencia: FRANCISCO RUIZ SORIANO, *La poesía de Jose Luis Hidalgo*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1988.

53. HIERRO, José, «Hidalgo en 1967», *Alerta*, (Santander, 3 febrero 1967) y recogido por GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio [1971: 333].

- FERNÁNDEZ QUIÑONES, L., «José Luis Hidalgo: su poesía de la muerte», en *R. Lit*, XIII (1958). *Peñalabra*, Homenaje a José Luis Hidalgo, 2, 1972.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Lidio Jesús, «La noche y el árbol y el cuerpo: semiótica de un poema de José Luis Hidalgo» en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. n° LXVI, (junio-diciembre 1990) pp. 213-228. Santander.
- PÉREZ CARREIRA, José Manuel, «Historia de Proel, cuaderno de poesía (Santander 1944-1950)» en *Archivum*. n° XVIII. Univ. de Oviedo. (1968).
- ROMARIS PAIS, Andrés, «El sistema simbólico de *Los Muertos* de José Luis Hidalgo» en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. n° LVIII (1982) pp. 325-349. Santander.
- RUIZ SORIANO, Francisco, «En torno a los tópicos del «hombre vacío» en un poeta de posguerra: José Luis Hidalgo». en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. n° LXIX (1993) pp. 225-244. Santander.

III Apéndices:

José Luis Hidalgo en Antologías (Selección):

- IFACH, María de Gracia, *Cuatro poetas de hoy: José Luis Hidalgo, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro*. ed. Taurus. Madrid. 1960.
- *Antología general de Adonáis (1943-1968)*. Ed. Rialp. Madrid. 1969.
- CANO, José Luis, *Antología de la nueva poesía española*. Ed. Gredos. Colección Antología Hispánica. Madrid. 1958.
- CANO, José Luis, *Lírica española de hoy*. Ed. Cátedra. Colección Letras Hispánicas. Madrid. 1974.
- *Antología de la lírica española actual*. Ed. Anaya. Colección Biblioteca Anaya. Autores españoles. Madrid. 1968.
- *Poesía española contemporánea (1939-1980)* Selección, estudio y notas de RUBIO, Fanny y FALCÓ, José Luis. Ed. Alhambra. Madrid. 1984.